

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Peláyo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zañabida.

PARTE EXTRANJERA.

Ya no puede dudarse de que efectivamente el Gobierno de Florencia ha cambiado de algún tiempo a esta parte de tática en los asuntos relativos a la religión católica. La facilidad con que ha consentido el Sr. Tonello en que Su Santidad nombre los Obispos italianos, en la abolición del *exequatur* para las bulas y demás documentos que emanan de la Santa Sede, y en la supresión del juramento exigido a los Obispos, juramento que envuelve un reconocimiento más o menos explícito del nuevo reino, demuestra evidentemente la tática que se principia a ensayar. Estas concesiones, renunciaciones, desistimiento de pretensiones, llámense como se quiera, son extraordinarias, y por lo tanto altamente sospechosas. Ningún soberano de Europa las ha hecho todavía, y no es verosímil siquiera que se ensayen en beneficio de la Iglesia católica, cuando entre otras consideraciones vienen por conducto del protestante Ricasoli, después de las medidas que últimamente se han llevado a cabo contra los bienes eclesiásticos y comunidades religiosas.

El nuevo aspecto de las cosas choca a la misma Francia, la cual no puede menos de convenir que hay en esto una segunda intención, un misterio que la política está llamada a descifrar. Según este periódico imperialista, trátase de demostrar prácticamente la conveniencia del reprobado sistema explicado por la máxima: *La Iglesia libre en el Estado libre*. En labios del conde de Cavour esta máxima fué solo una máscara que encubría un grande interés político: a saber la posesión de Roma.

Cavour, dice la *France*, se proponía demostrar por un ruido ejemplo que al contrario de lo que creen y afirman los católicos, la Iglesia no ha menester que su jefe sea Soberano para gozar de toda la libertad e independencia necesarias al ejercicio de sus funciones. Cavour quería convencer al catolicismo en general y a Francia en particular de la inutilidad del poder temporal y ascender por este camino al Capitolio con el consentimiento de Francia y de los católicos mismos desengañados de sus antiguas opiniones. Las declaraciones del Sumo Pontífice y de todos los Prelados reunidos en Roma, la voz unánime de la Iglesia docente desbarató por completo los planes del conde de Cavour. Pero entra ahora Ricasoli y aparentando tomar por lo serio lo que solo era un pretexto en los conciliábulos de su antecesor, obra como si la impía máxima de «la Iglesia libre en el Estado libre» fuese ya un principio fundamental del reino subalpino, y quiere reducir a práctica lo que hasta aquí no ha sido mas que una teoría, cuyo sentido oculto solo conocían los adeptos... y los católicos.

Escusado es añadir que como nada de esto es sincero, como todo es artificio inspirado por un detestable espíritu, la conducta misma de Ricasoli es inconsecuente. Nunca el lobo se encaja tan bien la piel de oveja que no deje en descubierto alguna parte de su cuerpo. Para ser consecuente el presidente del Consejo de ministros florentino debía dejar a la Iglesia en completa libertad de acción, debía respetar las comunidades religiosas que forman parte de la misma Iglesia, debía prescindir por completo de sus bienes que son sagrados, porque la Iglesia

no tiene libertad cuando no puede emplear sus medios naturales de acción, cuando no puede poseer de hecho lo que de derecho legítimamente le pertenece: así, pues, Ricasoli debía haber revocado cuantos decretos se han dado en estos últimos años coartando de una manera visible y directa la libertad de la Iglesia.

Lejos de eso, el ministerio florentino está proyectando una operación rentística, en virtud de la cual contrata con una casa belga un empréstito de 500 millones de francos, pagaderos en último resultado de los bienes eclesiásticos. Como se compagina esta soltura y desembarazo en disponer así de lo que pertenece al Clero con la abolición del juramento de los Obispos, la renuncia del *exequatur* y demás renunciaciones o pretensiones en que ha consentido el Sr. Tonello y de que hacen alarde los novismos partidarios de la Iglesia libre en el Estado italiano?

Hay, pues, notoria inconsecuencia en el sistema: Inego no hay sinceridad. Y claro es que no puede haber sinceridad cuando se adopta para combatir a la misma Iglesia cuya libertad se proclama.

En el fondo, pues, el sistema de Cavour y el de Ricasoli, son uno mismo. Tanto el uno como el otro andan en busca de un expediente, no de una solución: lo que se propuso el uno y se propone el otro es una misma cosa: llegar a Roma, destronar al Papa, destruir de hecho la soberanía temporal y hacer que la Ciudad Eterna tenga dos Soberanos, el uno de toda Italia, el otro de toda la cristiandad. Y a este se le quiere conservar, no en interés del Catolicismo, sino en interés de los mismos italianismos, porque si fuese posible la absurda hipótesis de que Pío IX o Víctor Manuel permaneciesen en Roma, Víctor Manuel sería el Rey del universo.

A esto se aspira; pero una ambición tan descomunal no puede permanecer oculta. Así es que los italianismos interesados en el negocio se hacen traición a sí propios a cada momento.

Hoy mismo descubren toda la trama en la contestación que la Cámara de los diputados de Florencia dirige al Rey. «Un problema más elevado y complejo, dicen, se agita en la ciudad eterna. Evacuada por las tropas francesas en el término fijado, Roma está viendo todavía en su seno una perturbación, mezcla de las cosas de la tierra y del cielo, en que el orden y la regularidad no aparecerán sino cuando el tiempo lo haya madurado. Esperamos esta madurez con confianza, consagrados como estamos a la libertad de conciencia y a la fe de los tratados, sin dejar de ser firmes intérpretes de las aspiraciones nacionales.» Demasiado conocen nuestros lectores la fraseología revolucionaria, para que necesiten interpretación de las palabras que acabamos de copiar. Los italianismos no desisten de su propósito. Estas palabras del mensaje son una repetición de la célebre orden del día que declaraba a Roma capital de Italia. El cumplimiento de esta orden se deja hoy a la madurez de los tiempos, es decir, se reserva para el día en que Napoleón III desista de su empeño o compromiso de conservar para el Papa el Patrimonio de San Pedro.

Víctor Manuel, según vemos por el telegrama de Florencia que en otro lugar insertamos, al recibir la diputación que le llevaba el mensaje o contestación al discurso de la Corona, ac-

ba de confirmar cuanto esponen los diputados. «La cuestión romana ha dicho, es cuestión de tiempo y se resolverá conforme a las aspiraciones nacionales.» Es decir, por ahora no podemos ir a Roma, hay que tener paciencia por algún tiempo, pero a Roma iremos, las aspiraciones nacionales, ó sea los proyectos revolucionarios se cumplirán. ¡Magnífico complemento de la misión del Sr. Tonello!

Las espresiones del Rey y de la Cámara son tan francas y casi casi nos atrevemos a decir tan bruscas, que dan cierto grado de verosimilitud al rumor de una alianza de Rusia, Inglaterra y Prusia contra Francia, y en la cual entre también Italia, para sacudir la carga de la gratitud y amistad que en ciertos corazones es la mas incómoda y pesada. En tal caso, no dudamos que en los planes de los italianismos entre también por mucho, además del deseo de apoderarse de Roma, el de redondear el reino, recordando a Niza, Saboya y aun Córcega. El tiempo nos lo dirá.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 14.—El *Moniteur* publica hoy los decretos erigiendo en metropolitano el Obispado de Argel, fundando dos Obispos sufragáneos, uno en Constantina y otro en Oran, nombrando al Obispo de Nancy Arzobispo de Argel y a los Abates Callet y Las Caisses Obispos de Oran y Constantina.

NUOVA-YORK, 12.—Créese abandonado el proyecto de acusar al presidente Johnson.

SAN PETERSBURGO, 13.—Se ha publicado un decreto concediendo una amnistía a la prensa.

ROMA, 13.—El Cardenal gran penitenciario ha muerto esta mañana.

PARIS (a la una de la tarde).—Florencia, 14.—El Rey Víctor Manuel, recibiendo a la diputación encargada de presentarle el mensaje, dijo: «Quedan por resolver dos cuestiones, la de Hacienda y la de Roma.

Relativamente a la Hacienda, espero que las dificultades serán vencidas pronto.

En cuanto a la cuestión romana, es cuestión de tiempo, y se resolverá conforme a las aspiraciones nacionales.

La Italia asegura que la desavenencia turco-italiana está arreglada en principio.

PARIS, 14 (a las siete de la tarde).—Han fallecido los señores Ingres, afamado pintor, y Víctor Cousin, literato y filósofo distinguido.

El *Etendard* dice que se anunció prematuramente el envío de la circular otomana relativa a la actitud de Grecia. Dicha circular solo ha sido remitida ahora a las potencias garantes.

PARIS, 15 (a las seis de la mañana).—Florencia, 14.—Un diputado anuncia que va a interpretar al Gobierno sobre los sucesos ocurridos en Palermo.

El Sr. Mordini considera la interpelación como inútil y propone nombrar una comisión para hacer una investigación a fin de examinar y remediar las necesidades de Palermo.

El ministerio aceptó el proyecto de investigación siempre que no significase censura.

PARIS, 15.—La cotización oficial de hoy es la siguiente:

Fondos franceses:
El 5 por 100, 60-60 (baja 10 céntimos.)
El 4 1/2 por 100, 99 (alza 25 céntimos.)

Consolidados ingleses, 91 a 91 1/3 (alza 1/3.)

Contestación de la Cámara de diputados de Florencia al discurso de apertura de las Cámaras leído por el Rey Víctor Manuel:

«Señor: Cuando V. M. subía al Trono, en vano era buscar en sus esparcidos miembros a Italia,

que había ya cansado a la adversidad, como había domado la fortuna. Vos habéis reanimado su esperanza, vos la habéis puesto en disposición de recobrar con firmeza y prudencia el puesto que merece en la estima del mundo y en la amistad de los pueblos más generosos; justo era, pues, Señor, que después de diez y siete años de reinado os haya cabido la suerte de proclamar que la patria está libre de toda dominación extranjera.

Unida en remotos tiempos por la fuerza de sus dominadores, hoy felizmente es una por el acuerdo espontáneo de las almas. Fuerte por la conciencia de su derecho, que sus hijos han confesado valerosamente aun bajo el yugo del despotismo: ha sido valientemente sostenida por el ejército voluntario o regular que en mar y tierra ha desplegado un valor a prueba de todo evento (hasta de sucesos tan tristes en efecto como los de Custozza y Lissa) y el poderoso apoyo de sus alianzas ha demostrado que su causa es la de la civilización, la cual ve en el libre vuelo de todas las nacionalidades la garantía más segura de orden y de paz.

La libertad de Venecia devuelta a Italia con las nobles provincias que la rodean ha sido también una prenda de paz.

Abriéndonos Venecia la entrada de esos formidables baluartes, que después de haber sido durante largo tiempo instrumentos de opresión, se convierten hoy en amparo de nuestra independencia, nos trae el ejemplo de su magnífica defensa cívica, la herencia de sus grandes tradiciones, y con la mano extendida hacia el Oriente nos muestra la antigua senda del comercio del mundo, por la cual el génio monstrual de la época nos convida a marchar sobre las huellas de nuestros antepasados que el tiempo no ha conseguido todavía borrar.

Nosotros vamos a inaugurar esta era de relaciones y convenios pacíficos con la discusión del tratado ajustado con el imperio de Austria, que el gobierno de V. M. acaba de presentarnos, y deseamos que las negociaciones ulteriores con esta potencia allanen, según lo piden la naturaleza y la historia, las dificultades que crea a ambos Estados la línea con frecuencia anormal y facticia de las fronteras que las separan.

Un problema más elevado y complejo se agita en la ciudad eterna. Evacuada en el plazo fijado por las tropas francesas, Roma está viendo todavía en su seno una perturbación, mezcla de las cosas del cielo y de la tierra, en que el orden y regularidad no aparecerán sino cuando el tiempo lo haya madurado. Esperamos esta madurez con confianza, consagrados como estamos a la libertad de conciencia y a la fe de los tratados, sin dejar de ser firmes intérpretes de las aspiraciones nacionales.

En lo sucesivo podremos sobre todo dedicarnos a conseguir el equilibrio en los presupuestos, mejorar la organización interior y desarrollar la prosperidad del Estado. No corre prisa perfeccionar conforme a los experimentos modernos nuestras instituciones militares y nuestras armas, a fin de que el país encuentre siempre en el ejército seguro apoyo sin perjuicio de devolver al trabajo los brazos que no necesitan la defensa del Estado.

Proponiéndonos hacer los mayores esfuerzos para distribuir de la manera mas equitativa la carga de las contribuciones, favorecer lo que se pueda la producción y levantar al propio tiempo el crédito público, no dudaremos un instante en separar con mano fuerte las ruedas superfluas que en la administración como en otras materias multiplican el roce con perjuicio de la fuerza; y para complicar el sistema procuraremos activar las transacciones sociales y acelerar el movimiento en doble provecho de los ciudadanos y del Tesoro.

Todas las medidas destinadas a este objeto que nos someta el Gobierno de V. M. las estudiaremos

con tanta asiduidad y cuidado, como es grande y vivo en nuestro corazón el deseo de progreso.

Señor: la nación italiana no faltará a lo que ha hecho esperar en los días tempestuosos de prueba. Dedicados a nuestra nueva tarea, justamente estimulados por los deseos del país, animados por vuestra Real palabra, emprendemos de nuevo nuestro trabajo con el firme propósito de hacer cuanto de nosotros dependa para que el bien supremo de la libertad y de la independencia que tanto hemos deseado, despierte en el seno del país, como es propio de su bienhechora naturaleza, todo poder del espíritu y de la voluntad y desarrollen todos los gérmenes de la riqueza pública y privada y conjurar sus frutos, a fin de que Italia responsable de sus actos hoy, que es dueña de sus destinos, lleve una vez más a la corriente de la civilización un contingente digno de ella.

Yase recordará que el 30 del mes último el Gabinete griego que presidía Mr. Bulgaris cedió el puesto a una nueva administración cuyo jefe es Mr. Comoundouros. Un despacho de Marsella resume, con referencia a cartas de Atenas, la exposición política que al día siguiente 31 (19 de Diciembre del antiguo estilo), hizo el nuevo presidente del Consejo a la Cámara helénica. Este análisis parece reflejar fielmente la situación difícil en que los acontecimientos de Candia, la agitación creciente en las demás provincias turcas y la tirantez de las relaciones que de ahí resulta entre la Puerta y el Gobierno del Rey Jorge, han colocado al pequeño reino de Grecia. El lenguaje del ministro está lleno de arranques comprimidos y de reticencias.

La Grecia, dice, no es responsable de los disturbios que han estallado en las comarcas limítrofes; pero al mismo tiempo añade con gran aplauso de la Asamblea y de los tribunales que en presencia de estos hechos, el pueblo heleno no debe permanecer impasible. Mr. Comoundouros da un testimonio de vivas simpatías a los refugiados cretenses, pero al mismo tiempo promete respetar los derechos internacionales. En suma, a despecho de todos los velos con que el órgano del Gobierno griego trata de envolver sus frases, se ve bastante claramente que la Grecia no desearía cosa mejor que dar vuelo a sus aspiraciones, pero que se halla retenida por el temor de acometer una empresa superior a sus fuerzas y cuyas consecuencias, atendida la actitud de las Potencias occidentales, podrían ser desastrosas para ella. Todo lo que puede hacer la Grecia en las graves circunstancias actuales, es prepararse, y para ello el jefe del Gabinete helénico propone acudir a un empréstito, crear nuevos impuestos, reorganizar el armamento de las tropas y formar una Guardia nacional.

La adopción de estas medidas habrá debido considerarse tal vez tanto más urgente por la Asamblea, cuanto que el Gobierno griego, de resignarse a esperar parece creer que no tendrá que aguardar mucho tiempo.

En efecto, uno de los puntos salientes de la exposición, es la previsión de sublevaciones próximas en las posesiones continentales de la Turquía, y el anuncio en vista de esta eventualidad del envío de agentes a las grandes Potencias, con el encargo de ilustrar a Europa sobre los intereses de Grecia.

¿Estaría, pues, la cuestión de Oriente en visperas de estallar, a pesar de todos los cuidados que se toman y de todos los esfuerzos que se hacen para retrasar su explosión? Todas las correspondencias del imperio turco están acordes en anunciar la efervescencia que reina entre las poblaciones cristianas. Dícese que la Serbia hace un papel importante en este movimiento. Ya hemos indicado anteriormente las demandas que ha dirigido a la Puerta Las personas que conocen mejor este país

la visita y registro de sacos y maletas, revolviéndolo todo sin reparo, y dejando con desdoro y mengua del antiguo nombre español, a los asombrados extranjeros.

El firmamento tachonado de estrellas infinitas que brillan, con lumbré inextinguible, me convida a la meditación de los más grandes misterios; y a punto casi de rasgar el velo que oculta a mis ojos las maravillas estupendas que he de comenzar a ver mañana, huye de mis párpados el sueño. La noche me parece eterna; el paso de los caballos temo que se me ha de antojár sobrado lento. Subamos, pues, al coche; demos por rematada la presente carta, y con la esperanza puesta en Dios, mi alma concentrada en sí misma, eleva esta plegaria hasta los cielos:

«Señor piadoso, que me has conducido felizmente hasta las puertas de la Ciudad Santa, coronad la obra y haced que por fin logre mi único deseo. Vea yo la Roma de los Papas, centro misterioso de la Religión divina, contra la que no podrán prevalecer las puertas del Infierno; y ofrezco reverente el homenaje mas profundo de inquebrantable adhesión y filial respeto al gran Pío IX, que a la aureola inmarcescible del Pontífice y Rey, agrega la corona de espías, que han tejido sobre su cabeza santa los racionalistas de estos tiempos, sin mirar siquiera, que aparte su carácter de Vicario de Cristo en la tierra, es el hombre mas grande del siglo IX, aun cuando bajo el aspecto puramente humano sus hechos y conducta contemplamos.

AFEMIO CIESRO.

FOLLETIN.

VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DIAS,

POR

UN ESPAÑOL RANCO.

CARTA VIGÉSIMA NONA.

(CONCLUSION.)

Dejemos esto, que prueba una vez más lo que hemos repetido en nuestro viaje respecto a la flaqueza humana, y gocemos ahora con el grupo en mármol de cuatro figuras colosales que representa la piedad, ó sea la Santísima Virgen con su divino hijo en los brazos, obra maestra de Scialza, hecha en 1579, que se mira como la mayor joya de la escuela de Miguel Angel. En la capilla del Santísimo Corporale hay también a la entrada estatuas del Salvador, por Raffaella da Montelupo; y de la Virgen María, por Fabiano Toti, y el relicario de plata maciza que encierra el Santo Corporal del milagro acaecido en 1265 á un Sacerdote bohemio, en Bolseno; milagro immortalizado por Rafael, el cual relicario afecta la figura y traza exacta de la fachada de la catedral, con estatuillas, ornamentación y pinturas esmaltadas; de un trabajo precioso que ejecutó el artífice platero de

Siena Ugolino Vieri, en 1538, viéndose aquí representado el suceso portentoso de la Hostia sangrienta en doce cuadros: todo lo cual no podría yo ver hoy, pues solamente se permite exponer a la adoración de los fieles el día del Corpus Christi.

Además de la catedral merece visitarse San Domenico, y en esta iglesia el sepulcro del Cardenal Guglielmo di Brago, por Arnolfo, en 1282; la Virgen y cuatro Santos, por Simon Memmi, en 1520, cuyo fresco está muy deteriorado, y la biblioteca del convento posee curiosos manuscritos, algunos que se remontan al siglo XIV. Respecto a curiosidades, citaremos el pozo di San Patrizio, con sus dos escaleras espirales, abiertas en la roca viva, obra digna de los antiguos, mandada ejecutar por el Papa Clemente VII a Antonio da San Gallo; y por lo que toca a palacios recomendamos el Gualterio, por su interesante colección de cuadros y cartones del Dominiquino, Annib. Carracheo, Albano, etc.; y el palazzo Petrangeli, que abunda también en obras de insignes maestros.

Desde Orvieto caminamos solos en la berlina los dos viajeros, quedando muy holgados y tranquilos después de la ausencia de la mujer que fué nuestra compañera aquella tarde, hasta que se apeó en su ciudad natal con gran contentamiento mío, y pienso que de mi vecino del rincón izquierdo. La carretera se empina sobre las crestas de las montañas, cuyas faldas besa el Lago de Bolseno, y toda esta comarca es de formación volcánica, debiendo el ferro-carril, desde Ficulle a Orvieto, seguir mucho más bajo, prolongándose por el valle del Tiber en su orilla izquierda, hasta Orta, donde empalmará con la vía férrea que viene de Foligno.

El famoso Lago de Bolseno, cerca del cual hemos pasado esta tarde, tiene de circunferencia 43,000 metros y 90 de profundidad próximamente. Llámase Lacus Volsiniensis, y su figura casi redonda y las rocas volcánicas, que rodean sus riberas han dado ocasión, a pesar de lo mucho que se extiende, a la creencia de que ocupa el cráter de un terrible volcan. Si se considera cuán bella es esta sibana de agua cristalina, cuán exuberante la vegetación de sus orillas, cuán vigoroso y lozano el follaje de sus arboledas y el crecimiento y la robustez de las encinas que coronan los montecillos colindantes, estamos a punto de admirarnos y de acusar al hombre, porque no ha fijado su hogar en este paraíso deleitable, hasta que, cediendo a nuestras preguntas el dueño del albergue, donde cambiamos de ganado, guían el ojo con misterio y dando a su semblante un aire triste, pronuncia esta fatídica palabra... ¡La malaria!

Es en efecto la malaria, ó mal aire, un veneno tan invisible, como activo, que se exhala de todos aquellos lugares encantados, que seducen al inoportuno campesino, para ocasionarle luego una muerte cierta y prematura. De la propia guisa corre la juventud tras los placeres sensuales que engañan a su loca fantasía; y encuentra en los deleites que ciega y desentendata codiciaba, (por estimarlos a porfia bellos) el escarmiento rudo que su oculta ponzoña ofrece a los incautos. El Dante, sin embargo, como buen poeta que deja correr a su albedrío la mente levantada a los espacios imaginarios, donde sueña sin duelo lo que a su dueño place, coloca al Papa Martino IV en su *Purgatorio*, porque supone que experimentó grande complacencia

en ahogar con vino blanco unas anguilas excelentes que se crían en este lago, para que tuviesen mejor gusto después de sazónadas. A lo cual creo que bien podemos aplicar el sabido dicho de Horacio a los pisones: *Pictoribus atque poetis, etc.*; y relegar la tal conseja al repertorio de chistes, cuando menos importunos, que novelistas y viajeros de la estofa de Alejandro Dumas, suelen introducir en sus relatos, y quieren, hacerlos pasar por otros tantos artículos de fe, sin viso alguno de razón, ni fundamento.

Son algo más de las nueve de la noche, y fuerza es volver a emprender la marcha, después que los aduaneros pontificios, sobrado amables con nosotros en esta frontera de la Iglesia, apenas han leído pasaportes, ni reconocido los empolvados equipajes, desde el punto y hora que han creído es imposible que viajeros tales, como revelan nuestras externas apariencias sean capaces de intentar siquiera defraudar los derechos del Tesoro, ni introducir en el mermado patrimonio de San Pedro objeto alguno que perjudique material ó moralmente a la pacífica existencia de este poder benigno y santo, ni a su pueblo leal, a pesar de que hoy es objeto constante de asechanzas viles de tantos epemigos, descarados no pocos, hipócritas los mas, ninguno digno de consideración ni de respeto.

De esa conducta de los carabineros pontificios debieran tomar ejemplo en nuestra patria, donde se molesta tanto a los desgraciados viandantes, no sólo en las fronteras, sino en el interior del reino, y hasta dos y tres veces en una misma línea, guardando escasos miramientos los empleados de aduana, haciendo alarde de incultas maneras en

belicoso y semi-bárbaro, aseguran que esta vez está firmemente resuelto a obtener satisfacción de grado ó por fuerza.

Segun noticias de Pesth, el proyecto de mensaje redactado por Mr. Deak principia expresando el sentimiento de ver que las esperanzas de transacción disminuyan continuamente por efecto de medidas absolutas: consigna despues, que las leyes militares son de la competencia de la Dieta, en virtud de las leyes de los diplomatas reales de la pragmática sancion y de la práctica constitucional seguida constantemente. Este derecho, dice el mensaje, es la condicion vital del constitucionalismo, y jamás la Hungría podrá renunciar á él.

Motivos de oportunidad hubieran debido asimismo retraer al Gobierno de publicar la patente relativa á la organizacion militar. La existencia del Estado no está garantizada por la fuerza numérica, ni el valor del ejército, si éste no tiene tras de sí una nacion satisfecha. La patente, por el contrario, provoca la irritacion.

Cuanto mas urgente es la reorganizacion del ejército, más indispensable es el restablecimiento de la Constitución, porque la Hungría, despojada de su Constitución, no será en la hora del peligro mas que un débil apoyo. No es permitido á la Dieta imponer nuevas cargas á la nacion privada de sus derechos.

La Hungría reconoce la necesidad de una reorganizacion militar y desea admitir las modificaciones necesarias en la organizacion actual; pero considera como ilegales las medidas promulgadas sin la rectificacion del Parlamento.

Se ruega al Emperador que no haga imposible un acuerdo con medidas absolutas, y que retire la patente última, así como otros decretos ilegales ya promulgados y restablezca inmediatamente la Constitución.

El imperio, dice el proyecto para terminar, no puede ser fortificado, ni el objeto que se propone la pragmática-sancion alcanzado sino cuando se halle realmente restablecido el régimen constitucional, así en nuestro reino como en los países de más allá del Leitha.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE ENERO DE 1867.

AYER Y HOY.

Entre las muchas vulgaridades con que somos increpados los católicos por ciertas gentes mal avenidas con el buen sentido y peor aun con la severa magnificencia de la verdad, no es la menor esa de suponer que nosotros anatematizamos todo lo que existe en la época presente y ponemos sobre nuestra cabeza en señal de veneracion todo lo que existia en épocas anteriores.

Esas gentes tienen un verdadero interés en confundir los términos, y apoderándose de nuestras censuras sin penetrar en las distinciones que hacemos, presentarnos ante el juicio, no siempre respetable, del mundo, como terribles monstruos de reaccion y fanatismo, habitadores tenaces de antros á donde jamás llegó la luz deslumbradora de la razon soberana, pie y fundamento de la agitacion progresiva que conmueve la humanidad.

Muchas veces son impelidos por la ignorancia; no pocas por la calumnia y siempre por el enemigo de toda paz y de todo acuerdo justo, por ese enemigo que nosotros los fanáticos llamamos Satanás. Pero en vano se esfuerzan por torcer nuestras palabras; ellas son el humilde eco de la voz infalible que enseña constantemente la verdad al linaje humano, y todo el poder de aquellas gentes y de aquel enemigo no lograrán apagar ese acento augusto que nosotros repetimos.

No: es falso que nosotros defendamos todo lo que existió en épocas anteriores, como es falso que censuremos todo lo que en la actualidad existe. Pues qué, nada tenemos que decir contra el siglo de Voltaire y de la revolucion francesa, cuyas influencias infestaron Europa, sin excluir á España, contaminada tambien desgraciadamente, y no por cierto en las más bajas esferas de nuestra nacionalidad? Nada tenemos que decir contra el siglo XVII, relajado y asqueroso en sus costumbres, hasta el punto que aun las cosas mas respetables se hicieron objeto de comercio? Nada tenemos que decir contra el siglo de Lutero y demás reformadores, cuyas menores tropelías fueron las que ensangrentaron el suelo de Alemania, de Francia, de Inglaterra; de los tales reformadores que cortaron bruscamente el camino recto y sesgado que seguía la civilizacion cristiana con el bárbaro y orgulloso grito de «libre examen»? Nosotros, acordes con la Iglesia, podemos hablar mucho contra algunas épocas que han precedido á la nuestra sin temor de que con ello sufra menoscabo alguno la verdad de la doctrina que sustentamos: nosotros no tenemos miedo á la historia, porque todas sus manchas juntas no son parte á empuñar en lo más mínimo la inmaculada pureza de la verdad. Nosotros, sin embargo, exigimos que se estudie y profundice el espíritu general de los pasados siglos, porque nos consta que en medio de la corrupcion de costumbres y de las impiedades y herejías de los malos, flotaba una como atmósfera purificadora á cuyo influjo se podía hacer algo grande, algo que llevase el sello de la majestad del hombre de la fe.

Y al propio tiempo nada tenemos que elogiar de la época en que vivimos? No sería dable ni encontrar entre este torbellino de iniquidades y torpezas que nos aboga cinco justos como pedía el Señor para no descargar su brazo omnipotente contra las ciudades malditas?—Sí, en nuestra época palpitan gérmenes fecundos de una generacion vigorosa que ha de levantarse en su día

para vengar los ultrajes inferidos á Dios, á su Iglesia, á su Vicario, á la razon y al sentimiento humano y á la creacion entera profanada al contacto de la ignorancia y de la impiedad. Si; en nuestra época hay algo que nos consuela y anima; algo que enciende en nuestro pecho la luz de la esperanza. Pues, qué, nada significa el ardor con que los católicos belgas luchan en todos los terrenos para hacer triunfar la doctrina de Cristo y se afanan por enviar auxilios al Romano Pontífice, ya en grandes cantidades de dinero, ya en legiones de soldados hijos de las principales familias del país, que van á vestir el honoroso uniforme de los zúavos pontificios? Nada significa ese movimiento científico y literario que se observa entre los católicos de Francia que han comenzado una gloriosísima cruzada contra el error con un entusiasmo y una fe admirables? Nada los progresos que hace cada día el catolicismo en Inglaterra? Nada la continuidad con que atraviesan los mares nuestros misioneros para llevar la luz del Evangelio, ya á las tribus salvajes de América, ya á las grandes nacionalidades del Asia? Y finalmente, nada tenemos que elogiar en la época actual que ostenta como la primera de sus glorias esa gran figura á cuya sombra se cobijan todos los fieles de la Iglesia de Dios, esa figura llena de dulce y á la par severa majestad que conocemos con el nombre de Pio IX? ¿Quién lo duda! No es todo censurable lo que hay en nuestro tiempo, como no es todo laudable lo que habia en tiempos anteriores. Ya hemos indicado por qué, y lo vamos á explicar ahora.

El espíritu general que dominaba entonces era el espíritu católico, especialmente en nuestra España: nada importa que las costumbres estuviesen relajadas; esto era solo un accidente funesto de aquella sociedad que tenía tantas razones para estar corrompida. Primeramente el mundo venia de la barbarie hacia la cultura, y en verdad que venia á paso de gigante, y ya se sabe que en esta vida de los pueblos lo último que se pierde son las costumbres.

Antes se pierden las leyes, las artes, las ciencias, hasta la Religion se pierde antes que las costumbres, y estas en los siglos de la Edad media y primeros de la moderna tenían su origen en las razas dominadoras de Europa, que trocaron sus rudas pieles y toscas armaduras por las finisimas sedas y primorosos metales del Mediodía; que de las heladas montañas y del oscuro cielo de la Germania vinieron á las embalsamadas campiñas y brillante cielo de Italia, Francia y España. El Cristianismo no era una vana semilla en aquellas razas: por el contrario, poco á poco las habia ido domando y morigerando, y con ellas preparaba de seguro una era de admirable cultura, cuando dos hechos de gran trascendencia vinieron á inutilizar en parte los esfuerzos del Cristianismo; dos hechos con que se inauguró la edad moderna: la Reforma, que mató las conciencias; y las riquezas del Nuevo Mundo, que mataron la sobriedad y la continencia. El primer hecho, aunque influyó en nuestra España, no fue tanto que acabara con la unidad de cultos, merced á la santa energia de nuestros reyes; pero el segundo desarrollo sus consecuencias en España más que en ninguna parte, y vino á perder nuestras costumbres y á retardar los abundantes frutos que comenzaba á producir el árbol del Catolicismo, tan arraigado entre nosotros. ¿Qué nos extraña, pues, la corrupcion y desenfreno de aquellas épocas? Lo pasmoso es que en medio de esto la fe se conservase pura y los grandes principios sociales intactos, como la autoridad, la propiedad, la familia, la subordinacion. Hoy sucede todo lo contrario; lo bueno, lo que encontramos digno de alabanza, aunque sea mucho, es accidental, no forma el espíritu general de las sociedades.

Véase en qué principios descansan estas y se comprenderá la verdad de lo que decimos. Hoy los grandes elementos católicos existen á pesar de la época, como en otro tiempo existían á pesar de la época los grandes elementos corruptores. En nuestros días se ha escupido á la Iglesia, se ha pisoteado la autoridad, se ha negado la propiedad, se ha ultrajado la familia y se han roto sus lazos, se ha erigido en derecho la insubordinacion. Esto quiere decir que el mal en las sociedades modernas está en el fondo, así como en las pasadas estaba en la superficie: quiere decir que la sociedad de hoy vive á pesar de los elementos esencialmente desorganizadores que encierra, vive gracias al Catolicismo que es inmortal; y la sociedad de ayer vivía á pesar de los vicios y de los crímenes, vivía gracias al espíritu católico que todo lo dominaba. De modo que entonces por espíritu y hoy por accidente el Catolicismo ha sido y es la única barrera contra la disolucion y la barbarie. ¡Siempre el Catolicismo salvando á Europa y Europa siempre rebelde contra el Catolicismo!

Hemos dicho que aunque sea accidentalmente, esto es, no constituyendo el espíritu general de la época, sino en contra suya, viven y palpitan hoy gérmenes poderosos de una nueva generacion en que ciframos nuestra esperanza y nuestro consuelo, y hemos añadido que esto es cabalmente lo que hallamos laudable en nuestra época. Ahora bien, ¿debemos contentarnos con elogiar estos elementos sin poner nada de nuestra parte para acrecentarlos y comunicarlos tal vida que lleguen con el tiempo á imprimir carácter á nuestra sociedad, tan necesitada de reforma? No; concretándonos á España, podemos aun, si trabajamos con fe, con entusiasmo y constancia, alcanzar tanto en el camino de nuestra regeneracion, que llegue á ser la segunda

mitad del siglo que corre una época de vida católica; una época tal vez de las más gloriosas para los católicos españoles.

Por fortuna ciertas doctrinas no se han hecho todavía populares completamente en España; hay en esto mucho engaño y no poca alucinacion; pero aun así es innegable que los enemigos del Catolicismo le hacen en este país una guerra cruda y constante. Ellos han sabido formar escuela y organizar sus fuerzas de modo que pueden atacar con grandes ventajas. Aquí tiene una escuela la filosofía alemana, tiene una escuela la literatura y el arte nacidos de la doctrina de Hegel, tienen escuela los errores más trascendentes, tiene escuela hasta el espiritismo; solo nosotros, los católicos, descansamos en la tradicion y no formamos centro de enseñanza que nos dé fuerzas para sostener victoriosamente el ataque de nuestros contrarios. ¿De qué servirá este principio de progreso católico que observamos en la época actual si no le damos vida y desarrollo? Digámoslo francamente: nosotros los católicos no cumplimos con todo nuestro deber en las circunstancias azarosas que nos rodean.

Ha llegado el tiempo de arrancar la máscara á los historiadores infames, y nosotros no tenemos un centro de enseñanza donde desenmascarar con el estudio leal de la historia á esos calumniadores; ha llegado el tiempo de descubrir los sofismas de los modernos filósofos, y nosotros no lo hacemos porque no nos unimos para comunicarnos mutuamente nuestros conocimientos y nuestro calor; ha llegado el tiempo de regenerar el arte católico y de estudiar nuestros autores españoles que en el fondo nos son completamente desconocidos, y no podemos hacerlo porque no tenemos escuela donde aprenderlo y donde enseñarlo.

¿Por qué no lo hacemos? ¿ó hemos de esperar á que el error nos domine y envuelva de manera que luego no nos sea posible ni aun conocernos, los que somos hermanos en creencia y pensamiento? Esto sería una verdadera iniquidad.

No matemos con nuestra indiferencia, con nuestra pereza esa semilla consoladora que hoy comienza á brotar. Imitemos en algo á nuestros hermanos los belgas y los franceses; nosotros tenemos más elementos en nuestra historia y podemos hacer más que ellos todavía. Aletemos esa esperanza de regeneracion que hoy aparece. Unámonos y conozcámonos de modo que con nuestro trabajo lleguemos á hacer que esas fuerzas católicas que son no más un accidente de la sociedad de hoy sean con el tiempo el espíritu que constituya la sociedad de ayer.

VALENTIN GOMEZ.

En el *El Bien público* de Gante leemos el siguiente párrafo que recomendamos á la meditacion de nuestros lectores:

El periódico *El libre examen* anuncia que la cuestion del juramento acaba de recibir ante el tribunal militar de Bruselas una solucion conforme á los votos de los solidarios y de los ateos. M. Ch. Buis, llamado á deponer ante el citado tribunal ha rehusado añadir al juramento la fórmula religiosa, ó por mejor decir, ha rehusado prestar juramento. Su deposicion ha sido, sin embargo, acogida pura y simplemente en los términos en que ha sido hecha. Si este precedente, apoyado por la aprobacion de Mr. Tempels, auditor militar, debiese hacer jurisprudencia, equivaldría á suprimir toda suerte de juramento. Esa invocacion solemne de la divinidad sería en adelante puramente facultativa para los retrógrados que no creen todavía con Mr. Tenan que «Dios es una palabra antigua, tal vez un poco grosera».

Los llamados pensadores, que quieren marchar al frente del movimiento científico del mundo han llegado ya á la última consecuencia de su estúpida vanidad. Comenzaron por arrojar á Jesucristo de su Iglesia y han concluido por arrojar á Dios del mundo. La idea de la divinidad está pesando sobre su alma como una losa, y no es pasmoso que la huyan en sus juramentos como la huyen en todos los actos de su vida y en todos los principios de su doctrina.

Tomamos al pie de la letra los siguientes párrafos que publica *El Español*, copiándolos de una carta de su corresponsal en París:

«La emision del empréstito español obtiene un éxito completo; esta mañana á buena hora y mucho tiempo antes, la entrada á las oficinas de la Caja de descuentos de la rue Bergère estaba literalmente obstruida. El lunes por la tarde sabremos el resultado definitivo; pero á juzgar por la actividad de los concurrentes en el primer día, estamos en el caso de asegurar que habrá muchos llamados, pero serán pocos los elegidos, por que el empréstito debe de estar cubierto á estas horas.

Los periódicos de París anunciaron hace algun tiempo que ha sido descubierta en San Dionisio, cerca de París, y ocupada por la policia francesa, una prensa autográfica clandestina que funcionaba por cuenta del conde de Reus. De ella salian diariamente dirigidas á los principales periódicos de Europa, las correspondencias autógrafas que propagaban contra España y contra los hombres que dirigen los negocios públicos en aquel país, las más odiosas calumnias.

Este hecho ha sido denunciado ayer ante la sala sexta del tribunal correccional de París, y se ha condenado al autor de tales insultos y calumnias, el Sr. Augusto Lamartiniere, á seis meses de prision y 10,000 francos de multa.»

El corresponsal que *El Euscalduna* tiene en Madrid, escribe á aquel periódico bilbaíno con fecha 15 del actual, lo que sigue:

«Sigue ocupándose el Gabinete en la formacion de los presupuestos próximos, introduciendo todas

las economías compatibles con la buena administracion.

«Siguese creyendo que la actitud decidida de los Estados Unidos para lograr la paz de España con las Repúblicas del Sur dará resultados positivos en pro de sus tendencias de amigable componedor. Yo creo que aun no se conoce bien aquella actitud y que hay necesidad de mucha circunspeccion en este asunto para no dejarse llevar de fases que pudieran no ser las ciertas.»

Las manifestaciones de adhesion á S. M. del gobierno militar de la provincia de Granada, de las secciones de estado mayor é ingenieros del ejército de las Islas Baleares, del gobierno militar de Huelva, del de Cádiz, de la seccion provincial de Abona de las tropas de Canarias, y de la media brigada núm. 26 son las que hoy publica la *Gaceta*.

Segun Real decreto que publica hoy la *Gaceta*, ha sido aprobada una ordenanza para la conservacion y policia de los caminos ordinarios de la isla de Cuba. Acompaña á la Real disposicion dicha ordenanza, que no insertamos por falta de espacio.

Contestando á varias consultas del gobernador superior de la isla de Cuba sobre los depósitos hechos en las cajas del Tesoro, los que han sido devueltos y los que se hallan pendientes, se ha dispuesto de Real orden: que el tribunal territorial de contabilidad no legitime la devolucion de ningun crédito contra el Estado, como no se presenten todos los documentos justificativos de su ingreso en las arcas del Tesoro; que las devoluciones hechas sin esta justificacion sean separadas; y que la contaduría instruya sobre este punto de la manera que detalladamente se le ordena.

Para el reconocimiento de los depósitos hechos en la isla de Cuba se ha fijado de Real orden el tiempo de seis meses, á contar desde que esta disposicion se publique en la *Gaceta*, debiendo acudir directamente al ministerio de Ultramar los individuos que dejen pasar ese período sin hacer la oportuna reclamacion.

A las dos y media de la tarde del día de ayer ha salido del puerto de Cádiz para las Antillas el vapor correo *Isla de Cuba*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

Aumentan, segun escriben de París á un periódico, las probabilidades de un próximo cange entre los prisioneros de España en Chile y los de Chile en España. La propuesta iniciada por Chile parece que esta aceptada en principio.

Ayer se recibieron por la via de Nueva-York las siguientes noticias de Chile:

Varios diputados habian presentado al Congreso el siguiente proyecto de ley:

«Artículo 1.º Concedese por gracia la naturalizacion á todos los ciudadanos de las repúblicas americanas de origen español, de modo que éstos, por el solo hecho de pisar nuestro territorio, puedan ejercer en él los mismos derechos civiles y políticos que los chilenos, sujetándose para su adquisicion, uso y goce, á las leyes de Chile.

Art. 2.º Los productos obtenidos ó elaborados por la industria en las repúblicas americanas de origen español, serán considerados, desde la promulgacion de esta ley, como obtenidos ó elaborados en Chile, debiendo gozar de las mismas exenciones y privilegios que las leyes y ordenanzas chilenas conceden á estos últimos.

«Habia sido designado el comisionado general de la escuadra chilena para liquidar y repartir los capitales que se hallaron á bordo de la *Covadonga*, entre los tripulantes de la *Esmeralda*, cuando aquel buque fué apresado, segun lo dispone la ley de la república sobre presas.

«Las baterías de los fuertes Huera y Talcahuano habian sido aumentadas con seis cañones rayados más de 400 y de 60.

«El Gobierno chileno habia mandado que permaneciesen entre Santiago y Valparaiso los presos que envió el peruano á Chile.

«El *Mercurio*, de Valparaiso, hablando de la oposicion que allí se hace al Gobierno, dice lo siguiente:

«Se engañarian mucho en el extranjero si creyesen que las desafecciones provienen de un partido favorable á la paz. Sobre la continuacion de la guerra hay un perfecto acuerdo entre todos los partidos. Indudablemente que la paz tiene algunos partidarios en el comercio; pero sea porque ve claramente manifestada la opinion del país por la guerra, ó porque comprenda que la situacion es tan grave para esta república, á consecuencia del bombardeo de esta ciudad, que es llegado el caso de que cedan los intereses comerciales á los intereses políticos, es lo cierto que se nota en las resoluciones del Gobierno el peso de influencias de este género. En la manera de conducir la guerra es donde se dividen las opiniones. Se acusa al Gobierno de haber hecho una guerra nula con su propósito de hacer una guerra civilizada y culta. Teniendo Chile pleno derecho para hacer el corso, desde que España no adhirió á su abolicion, acordada en el Congreso de París, el Gobierno se ha resistido sin embargo á emplear esta clase de hostilidades. Los crecidos gastos hechos en la adquisicion de buques pequeños é inadecuados para la guerra, es otro de los cargos que se han hecho al Gobierno.»

Segun las noticias que tiene un periódico, muy pronto se hará circular la Memoria acerca de las obras públicas realizadas en Cuba en el año de 1865 á 1866, cuyo trabajo, como es de suponer, se ha redactado en Cuba y remitido al ministerio de Ultramar. Si no recordamos mal, es el segundo trabajo de esta clase redactado respecto de las Antillas, y la Memoria anterior comprendía el período de 1859 á 1865.

Acercá de la crisis comercial de la Habana, publica un periódico de Madrid la siguiente carta: «HABANA, 15 de Diciembre de 1866.—Estimado

amigo: Supongo á Vd. enterado de la crisis comercial que estamos atravesando y de los esfuerzos que todos hacemos, autoridades y público, para dominarla. Hay por fortuna buen sentido en las gentes; hay un admirable instinto mercantil como el que demostró Barcelona en la primavera última, y desde luego con tales elementos y la intervencion del Gobierno, hay la casi seguridad de que el conflicto será dominado. ¡Plegue á Dios que así sea! pues asusta pensar en las consecuencias que de la continuacion del mal se seguirían á la madre patria.

Habrian de temerse desastres infinitos en casas relacionadas con ese comercio, y despues de todo el malestar que, atacando la vida social, haria estériles los esfuerzos del trabajo.

Sabemos que estas dignas autoridades, apoyadas por el alto comercio y por los intereses todos de la perla de las Antillas, han acudido al supremo Gobierno en demanda de auxilios, que de seguro obtendremos, porque es conocida la solicitud especial con que S. M. la Reina y su ilustrado Gobierno atienden á los asuntos de las colonias.

Tregua, pues, á la impresion que haya llevado á Vds. el cable submarino; porque hay grande espíritu público, hay medios sobrados para vencer la crisis, y la organizacion que pudiera faltar, brota de las medidas del Gobierno, que nunca estuvo más atinado.»

El Gobierno español envia á Cuba para atender á las necesidades de la crisis comercial cinco millones de duros, de los cuales un millon lo facilita el Banco de Barcelona. Así lo dice *La Epoca* con referencia á noticias de un periódico de Cataluña.

Dice un periódico:

«Los periódicos de Filipinas dijeron que se habia perdido en el arsenal de Cavite á consecuencia del último temporal que se desató en Filipinas, la goleta de hélice *Animosa*; pero segun datos mas seguros y recientes pudo ponerse á flote á los dos días y se hallaba ya compuesta y prestando de nuevo sus servicios á la fecha del último correo.

Se ha concedido el empleo de coronel de infanteria de marina al capitán de fragata D. Juan Romero por sus servicios cuando la campaña de Santo Domingo.

Al teniente de navío comandante de infanteria D. José Quintas y Seoane, se le ha concedido la cruz de la marina en recompensa de sus servicios durante la campaña de Santo Domingo.

Segun las noticias del Perú que alcanzan al 27 de Noviembre por la via de Nueva-York, en la semana anterior habia ocurrido una su blevacion en el colegio militar contra el director D. Joaquin Torrico. Los principales sublevados fueron los hijos del dictador, del finado ministro de la Guerra, Galvez, y del fiscal, general Ureta. Durante dos días estuvieron sitiados los amotinados, rindiéndose al tercero. El dictador y el fiscal general retiraron del colegio á sus hijos, y los demás conjurados han sido expulsados.

«Habia circulado en Lima una carta apócrifa del duque de Tetuan, que figura dirigida por el mismo desde París á un tal D. Bernardo Quirós de Estrada, y en la que se habla de la Guerra.

«Ha sido abuelto el metropolitano del Perú, á quien el Gobierno habia mandado procesar, porque ordenó un jubileo sin su permiso.

«Más de 15,000 indios habitantes de la provincia de Huancané se habian sublevado contra las autoridades á causa de la recaudacion de las contribuciones.

«Los soldados sublevados en las islas de Chincha maltrataron al jefe que los mandaba, y se embarcaron con destino á Pisco, á donde llegaron. No hay noticia de que hayan sido presos, y se dice que han seguido armados por el camino que conduce á Ayacucho.

«Asegurábase en Lima que habian sido contratados algunos oficiales anglo-americanos para el servicio de los buques y de las baterías de la costa, y se decía que el Gobierno pensaba en contratar oficiales alemanes de los que á causa de los cambios ocurridos últimamente, se han quedado sin colocacion.

El corresponsal en Lima de la *Crónica de Nueva-York*, dice lo siguiente:

«Se ha incoado un juicio criminal contra varios españoles que han regresado al país (estimulados por el amor á sus familias) como espías y sufriendo una prision algo rigurosa en un cuartel de gendarmes; pero creo que los tribunales de justicia dilatarán la terminacion hasta la reunion del Congreso, á fin de salvarlos.»

Una correspondencia de Lima recibida en esta corte, dice lo siguiente:

«Segun cartas particulares de Perno, D. Manuel Costar ha obtenido 59,000 votos para presidente de la república, y si esto es evidente, ó tiene Prado que bajar del alto puesto que ocupa, ó dar un golpe de Estado.

«Los gobiernos de los Estados Unidos y de Prusia han dirigido enérgicos despachos al peruano reclamando por el saqueo del 10 de Noviembre del año anterior sufrido en el Callao.

«El ministro de Hacienda, D. Manuel Pardo, habia presentado su dimision, atribuyéndose este paso á haberse negado á rebajar el tipo de la contribucion territorial como habian pedido los propietarios al dictador Prado, á la desconfianza que tenia en que el Congreso no aprobase su plan rentístico y finalmente porque carecia de fondos para atender á las cargas públicas y de elementos para crearlos.»

En Lima se aseguraba á la fecha de las últimas noticias que la escuadra chileno-peruana iria al Atlántico para proteger el viaje de un monitor de 7,000 toneladas y tres torres, que se asegura ha comprado el Gobierno peruano en dos millones de pesos en los Estados Unidos y que ha debido ya hacerse á la mar desarmado. El almirante Tucker tenia, sin embargo, mucha desconfianza en la oficialidad, á la que califica de muy joven y visóna.

Ayer se recibieron en esta corte noticias de

Puerto-Rico que alcanzan hasta el 14 del pasado mes de Diciembre.

Segun ellas, el estado sanitario era bueno en la capital. Respecto al resto de la isla nada dicen los periódicos.

En el *Boletín mercantil* del 5, se lee lo siguiente:

«Las noticias de Santomas recibidas el lunes por el vapor *Maisi* son satisfactorias.

La enfermedad que afligía á la vecina isla estaba á punto de desaparecer, segun la comunicacion que ha recibido del cónsul de España el señor capitán general.

La *Gaceta* de ayer lo dice así, y es de esperar que las primeras noticias que se reciban anuncien haber vuelto á su estado normal la salud de aquella población.

También la *Gaceta* publica lo que sigue:

«Por disposicion de este Gobierno ha sido entregada la intendencia de Hacienda pública de ésta isla al administrador central de rentas, aduanas y loterías, D. Juan M. Ortiz, á consecuencia de la cesantía del Sr. D. Joaquín M. de Alba que desempeñaba dicho destino.

Ha tomado posesion de la presidencia de la sala segunda de la Real audiencia, el Sr. D. Martín Alvarez de Zárate, y de la plaza de magistrado de la sala primera el Sr. D. Manuel de Pineda y Apesegui, marques de Campo-Santo.

Se ha encargado interinamente de la administracion central de rentas, aduanas y loterías, el jefe de administracion de segunda clase D. Manuel de Jesus Galvan.

El señor gobernador superior civil ha aprobado la propuesta de los premios instituidos por la Real sociedad Económica del país para estimular las acciones virtuosas de los habitantes de la isla, debiendo tener lugar su distribucion con toda solemnidad en el salon del teatro de la capital á la una de la tarde del 23 de Enero próximo.

Noticias de varios puntos de la isla aseguran que las cosechas de azúcar de café serán muy abundantes y que los frutos menores, lejos de escasear, se recolectan en cantidades de consideración.

La cantidad recolectada en la diócesis de Gerona para aliviar las necesidades del Pontífice Pio IX, asciende á 586,555-91.

Lo recaudado en la de Zamora se eleva á 551,897-75; y la de Orense á 10,346-19, segun aparece en *Los Boletines eclesiásticos* de estos obispos.

Segun noticias de un periódico, se trabaja activamente en el Consejo de Instrucción pública para dejar del todo terminado el reglamento de segunda enseñanza.

Relacion de las provisiones de piezas eclesiásticas que han tenido efecto por nombramiento de su majestad en el tercer cuatrimestre del año de 1866.

Para la dignidad de Dean, primera silla *post Pontificalem* de la iglesia metropolitana de Valencia, vacante por fallecimiento de D. Manuel Lucio Mazparrota, á D. Lorenzo Carcavilla, tesorero de la misma iglesia.

Para esta resulta al Dr. D. Cristóbal Ruiz Canela, Dean de la catedral de Segovia.

Y para esta vacante al doctor D. Tomás Baeza Gonzalez, Dean de la colegiata de Ciudad-Rodrigo.

Para la dignidad de Arcediano de la referida iglesia metropolitana de Valencia, vacante por fallecimiento de D. Antonio Rodriguez y Garcia, al licenciado D. José Gonzalez y Gonzalez, Maestrescuela de la de Toledo.

Para la dignidad de Abad, Prior de la colegiata de Roncesvalles, á D. Francisco Polit, catedrático y rector del seminario de Pamplona.

Para la dignidad de Arcipreste, vacante en la iglesia catedral de Coria por fallecimiento de don Salvador Garcia, á D. Juan Jacinto Fernandez Calleja, Canónigo de la misma catedral.

Para la dignidad de Chantre de la iglesia de Orense, vacante por fallecimiento de D. Francisco Rodriguez Troncoso, á D. Manuel Vazquez Figueras, canónigo de la misma.

Para la dignidad de Maestrescuela, vacante en la catedral de Avila por promoción de D. Joaquín Garcia Ocaña, á D. Felipe Amigo y Fiton, Canónigo de la de Lugo.

Y para esta resulta á D. Manuel Juan Aller, Párroco de San Vicente de Haro y sus anejos en la diócesis de Santiago.

Para una canonjía de la iglesia metropolitana de Burgos, vacante por promoción de D. Félix Martínez Isara, á D. Damian Bermejo y Escudero, beneficiado de esta iglesia.

Y para esta resulta á D. Santos Martinez, coadjutor de la parroquia de San Gil en la misma diócesis.

Para la canonjía vacante en la iglesia metropolitana de Tarragona por fallecimiento de D. Juan Calvete, á D. Miguel Caballo y Leal, Canónigo de la catedral de Badajoz.

Para otra en la metropolitana de Zaragoza, vacante por fallecimiento de D. Saturnino Naya, á D. Francisco Fernandez y Fernandez, Canónigo de Valladolid.

Para otra de la iglesia catedral de Cádiz, vacante por fallecimiento de D. Claudio Lopez, á D. Carmelo Sala y Vinos.

Para otra vacante en la de Canarias, por haber tomado posesion del curato de Jerez de la Fronteira D. Eduardo Valverde y Cazorla y no haberse presentado el electo para sucederle, al licenciado D. Vicente Santa María Lopez, Cura de la catedral de Orihuela, fiscal eclesiástico, Vicario general interino y visitador de la misma diócesis.

Para otra canonjía de la catedral de Mondoñedo, vacante por fallecimiento de D. Benito Rivera, á D. José Hernandez Abellan, beneficiado de la de Cartagena.

Para otra de la de Orihuela, vacante por fallecimiento de D. Miguel Calabuy y Valls, á D. Jose Ruiz y Fernandez, teniente Cura de Abarán, en la diócesis de Cartagena, y Canónigo electo de Albarracín.

Para otra vacante por fallecimiento de D. José Manuel Lorenzo en la iglesia catedral de Ceuta, que en ejecución del Concordato ha de reducirse á colegiata, á D. Juan José Fernandez Moreno, Canónigo de la de Tenerife.

Para otra de la Iglesia de Solsona, que asimismo deberá reducirse á colegiata, y que se halla vacante por fallecimiento de D. Francisco Sala, á D. Eulogio Estébanes, Cura párroco de Aldehorno, en la diócesis de Osma.

Para otra vacante en la colegiata de Alicante, por fallecimiento de D. Manuel Ibarra, á D. Antonio Mirabete, beneficiado de la misma iglesia.

Para las ocho canonjías de gracias que han de componer el personal de la colegiata de Roncesvalles al licenciado D. Crispulo Satrustegui, secretario de cámara del reverendo Obispo de Pamplona; á D. Bernardo Galarza, antiguo racionero de la colegiata; al licenciado D. Canuto Labarta, catedrático del seminario de Pamplona; á D. Pedro José Argos, racionero y párroco de la antigua colegiata; á D. Manuel Iribarren, cura párroco que ha sido y beneficiado antiguo de la misma; á D. Gregorio Larraide, beneficiado también y sacristan penitenciario de aquella; al Dr. D. Fermín Izu, catedrático del referido seminario de Pamplona, y al licenciado D. José Oger, beneficiado de la parroquia de Oñe y predicador misionero.

Para otra de la iglesia colegiata de Soria, vacante por fallecimiento de D. Gregorio Martínez de la Torre, á D. Nicolás Salado, cura párroco de Marzales, en la diócesis de Valladolid.

Para una capellanía de Reyes, vacante en la de la iglesia primada de Toledo por fallecimiento de D. Anselmo Gutierrez Torices, á D. Fernando Moreton, beneficiado de la misma iglesia.

Para un beneficio en la iglesia metropolitana de Valladolid, vacante por fallecimiento de D. Julian Soria, á D. Clemente Orejón, párroco de Pozal de Gallinas, en la misma diócesis.

Para otra vacante en la iglesia catedral de Cartagena, por fallecimiento de D. Mariano Meseguer, á D. Mariano Ruizperez, Beneficiado de la de Málaga.

Para esta resulta á D. Lorenzo Muñoz Sanchez, Párroco de Sevilla la Nueva, en la diócesis de Toledo.

Para otro beneficio en la catedral de Jaca, vacante por fallecimiento de D. Agustín Ferrer, á D. Tadeo Fernandez de la Mota y Sanchez.

Para otro vacante en el de Oviedo por promoción de D. Bernabé de los Santos Gonzalez, á D. Anselmo Miguel y Serrano, Párroco de Terradillos de Esgueva, en la diócesis de Burgos.

Para otro, que lleva anejo el oficio de organista, vacante en la iglesia catedral de Astorga por fallecimiento de D. Francisco Lopez, á don Tomás Eleizgaray, propuesto en primer lugar é indicado preferentemente por el reverendo Obispo.

Para otro con cargo de sochantre, en la catedral de Barcelona, vacante por promoción de D. Francisco Martinez, á D. Santiago Rico, indicado preferentemente por el Prelado.

Para otro en la iglesia catedral de Jaca, al que se halla unido el oficio de maestro de capilla y organista, vacante por promoción de D. Ciriano Jimenez, á D. Ramon de Gracia y Garcia, único opositor y propuesto por el Obispo.

Para otro en la de Vich, con cargo de Sochantre, vacante por fallecimiento de D. Ignacio Setarrosa, á D. Pedro Remisa, único opositor y propuesto por el reverendo Obispo.

Y para otro beneficio en la colegiata de Roncesvalles, de los de gracia, único que faltaba proveer para el completo arreglo del personal beneficiado de dicha iglesia, á D. Lorenzo Berrueta, Capellan Corista, segundo sacristan y penitenciario de la misma iglesia.

Asimismo ha tenido á bien S. M. conceder su Real vóto para que puedan permutar sus respectivas prebendas á D. Juan Bautista Lopez Manjon, Canónigo de la iglesia catedral de Vich, y D. Francisco Gomez y Galasco, Beneficiado de la metropolitana de Sevilla.

He aquí la pastoral que el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Sevilla dirige á sus diocesanos con motivo de las últimas alocuciones de Su Santidad.

(Continuación.)

Apreece el mundo como quiera la utilidad de de vuestros institutos; pero el hombre sensato y que conserva en su corazón un resto de fe en la divina Providencia, no puede menos de reconocer que no es con las armas materiales con las que se defienden y pacifican los Estados, ni son las de la palabra con las que única y principalmente se propaga y conserva la religion, sino con las armas de la oración, que vosotros manejaís y en las que os ejercitaís asiduamente. El ejemplo de Moisés ya desfilado por los años, que orando desde lo alto de la colina decidía de la suerte de las armas de Josué y le daba el triunfo sobre las agueridas huestes amalecitas (1), no es para nosotros una mera historia, sino una lección interesante que nos dice que la parte que parece más débil de nuestra milicia Santa, esa es para los enemigos de Dios la más terrible; y que más hace por lo tanto en bien de la religion y de la sociedad una pobre religiosa orando y derramando lágrimas en un rincón de su claustro, que los bravos militares blandiendo el acero, y los sabios eminentes manejando la pluma y los elocuentes oradores usando diestramente la palabra.

«Las armas de nuestra milicia no son carnales, dice el Apóstol, sino poderosísimas en Dios para destruir fortalezas, derribando consejos y toda alteza que se levanta contra la ciencia de Dios» (2). No hay para qué dudarlo: «Si el Señor no levantara el edificio religioso y social, en vano habrán trabajado los que edifican; y si el Señor no custodiara la Ciudad Santa, vano será el trabajo de los que velan para defenderla» (3). ¿Y quién sino las almas virtuosas é inocentes tiene eficaz valimiento para hacerse propicia la voluntad del Señor? ¿Cuánto no contribuyó, por ejemplo, la gran Teresa de Jesús desde su humilde retiro, como tuvo el consuelo de que así le fuese revelado, al éxito de las santas empresas de los varones apostólicos de su tiempo, y qué parte no tuvo en que se abatiesen y quebrantasen al tocar nuestras fronteras las encrespadas olas del protestantismo! En fuerza de esta convicción íntima que abrigamos, hijas y hermanas nuestras en Jesucristo, y de la confianza que nos inspiran vuestras

- (1) Exod. XVII. 9 et seq.
- (2) I. Cor. X. 4.
- (3) Salm. CXXVI. 2.

puras y fervorosas oraciones, no podemos menos de exhortaros hoy con la más viva eficacia, á fin de que ellas sean cada vez más aceptas á los divinos ojos, á que seáis cada día más observantes de la disciplina religiosa, para precaveros completamente de la sutil influencia de la atmósfera del mundo; á que cada día os mostréis más fieles y exactas en el cumplimiento de vuestros santos votos, más dadas á la vida interior, á la oración y á la comunicacion con aquel Dios, que se ha dignado honraros con el hermoso título de esposas suyas, y que por tener sus delicias en comunicarse á las almas puras y castas, se halla escrito de Él que se apacienta entre lirios (4).

Y así haciéndoos vosotras más y más agradable á los ojos de ese vuestro celestial esposo y hallando favor ante su acatamiento, recabad de su misericordia que ponga ya el deseado término á las tribulaciones, ahora más que nunca graves y apremiantes, de nuestro Padre común el Romano Pontífice, y provea de remedio á las multiplicadas y angustiosas necesidades de la Iglesia Católica: que fortalezca, anime é inspire luz y acierto á vuestro amantísimo Prelado en orden á la buena dirección y gobierno de la diócesis, y colme de sus santas bendiciones á todos los Sacerdotes y ministros del santuario, y también á los fieles; á fin de que por todos y de todas maneras sea promovida la gloria del Señor, y Él sólo reine en nuestros corazones, pagándole todos de consuno el tributo, que le es debido, de sumision y de alabanza.

Justo es ese tributo, amados hijos y fieles todos de nuestra querida diócesis, y debido por mil títulos; siéndolo cada día más y creciendo sin cesar en proporción á los nuevos beneficios, que en lo espiritual y temporal, cada día y en todos los momentos recibimos de su liberal mano. «Si por haberme criado, me debo todo á Dios y debo hacerle el sacrificio de mi existencia, exclamaba San Agustín, ¿qué le daré por haberme redimido?» ¿Y qué, podemos añadir, por habernos conservado, siendo, como lo es, la conservación una creación continua? ¿y qué, por habernos libertado de tantos pecados, y por habernos preservado de tantos peligros? ¿y qué, por tantas gracias y singulares mercedes, y por tantos favores especiales, y por tantas y tantas ilustraciones interiores, de las que, á veces, ni tiene conciencia, ni se percibe el alma misma, sobre quien sutilmente se derraman? Por eso, con ocasión del beneficio insignie, que el Dios de las misericordias acaba de dispensarnos para mayor bien y provecho espiritual, como así lo esperamos, de esta vasta diócesis á nos encomendada, y renovándose también con tal motivo en vuestra memoria los singulares y multiplicados favores que de su beneficio mano habéis recibido cada uno de vosotros en toda la serie de vuestra vida, queríamos exhortaros, y os exhortamos con todo el interés y eficacia de un padre, que os ama entrañablemente en Jesucristo, á que procuréis vivir siempre reconocidos á nuestro divino Biehechor, y retribuirle, en cuanto es dado á una pobre criatura, con una fiel y esmerada correspondencia.

Los días son malos (5), carísimos hijos nuestros: velad, pues, para conservar incólume el depósito de vuestra fe, y que no os sea arrebatada esa preciosa corona, que por la misericordia del Señor os legaron, al bajar al sepulcro, vuestros queridos padres, y que vosotros debéis transmitir pura é inmarcescible á vuestros hijos. Precavéos, al efecto, de las malas lecturas, que son la plaga mas funesta de la época en que vivimos, respetando siempre con dócil rendimiento las prohibiciones de la Iglesia, que como madre solícita, se afana por apartar de vuestros labios la copa envenenada, que á porfía quieren propinarlos los agentes de Satanás para ruina de vuestras almas; y cauteláos asimismo contra las malas conversaciones, «porque ellas corrompen las buenas costumbres», como advierte el Apóstol de las Gentes (6).

Nadie de repente se hace impio, y nadie de repente se hace malo; mas poco á poco y sin que de ello se perciba el incanto, los sofismas de los doctores de la mentira, deslizándose entre flores como sierpe venenosa, operan el extravío de las inteligencias, y poco á poco también sus pláticas libertinas contagian y perverten los corazones. «Practicad la verdad y vendréis á la luz» (7); apartaos del mal, y vuestra fe no padecerá detrimento. Reverencia el nombre santísimo de Dios, y bendecid y glorificad á medida que el impío le blasfema (que no es de buenos hijos oír con indiferencia los ultrajes hechos al nombre de su padre) y segun le viéreis vilipendiado, haced vosotros empeño en honrarle y enaltecerle, no sólo con vuestros labios, sino con vuestras obras y con la voz interior de vuestro corazón. Sed dóciles y cada día más exactos en la observancia de sus divinos mandamientos y de los preceptos de la Iglesia vuestra madre; así le glorificareis en espíritu y verdad (8). Ejercitaís el reprimir vuestras pasiones y desahogados apetitos, y aprestaos para la privación y el sacrificio, sin que os fascine la vanidad, ni os deslumbré y cautive la figura transitoria del mundo, fijando de continuo vuestros ojos en el Reino de los cielos al que solo arribaremos haciéndonos violencia para arrebatarle (9). Abrazad, pues, una vida sobria, piadosa y justa, sostenida por la frecuencia de los Santos Sacramentos en los que, como fuentes cristalinas se purifican las almas, y así purificadas se unen á aquel Dios de quien reciben vida.

Y no olvidando vosotros, como no debéis olvidarlo que si de continuo somos obligados á servir y reverenciar á Dios Nuestro Señor, que lo es también del tiempo, y el cual le recibimos como usufructuarios, ha reservado, no obstante para sí ciertos días, en los que con particularidad quiere que le honremos y glorifiquemos, abstenenos en ellos del trabajo corporal y haced pausa en los negocios de la vida terrena: seguros de que no por eso sufrirán menoscabo vuestros intereses materiales; sino que antes bien los bendecirá y prosperará quien con primor peregrino viste las flores del campo (7), y hace salir el sol sobre buenos y malos, y descender su lluvia benéfica sobre justos é

- (1) Cant. II. 16.
- (2) Ephes. V. 16.
- (3) I. Corinth. XV. 23.
- (4) Joan. III. 21.
- (5) Ib. IV. 25.
- (6) Math. CXI. 42.
- (7) Math. VI. 26.

injustos (1). «Con cuánta predilección y esquisita solicitud os favoreciera, pues, á vosotros, si dejando á un lado en los días santos los afanes y cuidados de esta miserable vida, y á reserva de dar expansión al ánimo con alguna recreacion honesta, os empleáseis en recibir los Santos Sacramentos, en oír la divina palabra, en leer libros piadosos, en orar por las necesidades públicas y privadas, en visitar y consolar á vuestros hermanos enfermos ó afligidos, y en otras obras semejantes que recomiendan nuestra Santa Religion, y que inspira y sugiere la fecunda é ingeniosa caridad cuando llega á prender su llama celestial en nuestros corazones».

Así probariais por experiencia que sola la Religion es el verdadero bálsamo de nuestras llagas y miserias; pues que lejos de desfalcar vuestro espíritu en medio de la adversidad y la contradicción, más bien se sentiría alentado con la esperanza firmísima de que al fin de esos trabajos y tribulaciones, de que está sembrada la vida humana, y que son para el impio y para el cristiano disipado, lazo de perdición y de ruina, está reservada al justo una felicidad perdurable, cuyas delicias suavísimas y purísimas no es capaz de apreciarlas nuestro corazón terreno, ni columbrarlas puede la más perspicaz inteligencia humana desde la cárcel tenebrosa de este mundo y del cuerpo miserable en que gime cautiva. Sed, pues, dóciles. á la voz del Señor vuestro Dios, sin empeñaros en sondear el abismo impenetrable de sus juicios, ni investigar los ocultos caminos por donde os conduce su misteriosa y paternal Providencia; y «obedeced asimismo y estad sometidos á vuestros superiores, colocados por Él para que sean vuestra guía, porque ellos velan por vuestras almas, como que de estas han de darle estrecha cuenta» (2). Y no ya sólo se refiere el Apóstol, cuya es la citada sentencia, á los superiores Eclesiásticos, sino á todos aquellos que por Dios han sido constituidos en autoridad; porque ninguna hay sobre la tierra, que de Él no traiga origen, y que no sea un reflejo de la absoluta y soberana que tiene y ejerce sobre todas sus criaturas; siguiéndose por lo tanto que «á la ordenación de Dios resiste, el que á la potestad hace resistencia» (3); y que lejos de haber humillacion en la obediencia, toda vez que no dice ella relacion al hombre, sino á Dios á quien este representa, es antes bien altamente honorifica para el súbdito, porque el servir á Dios es un verdadero reinar.

Pero sentado que vuestros súbditos, potestades de la tierra, tienen obligacion de respetaros, y estaros sometidos y «no sólo por ira, sino por conciencia» (4); ya que vuestros hijos, padres de familia, tienen un deber muy sagrado de reverenciaros y estaros sumisos y obedientes; si este deber tienen para con nosotros vuestros dependientes y criados, ricos y señores del mundo; y si tienen también de respetaros y haceros acatamiento, vuestros discípulos, hombres consagrados al magisterio; sabed que vosotros tenéis respectivamente una obligacion reciproca y no menos sagrada de velar por las almas de vuestros subordinados, y que por ello os residenciara el Señor, de quien habéis recibido la superioridad. Cumplenos, pues, á fuer de Pastor de todos y deudor á todos, como lo somos en lo espiritual, rogar encarecidamente á las personas que por alguno de dichos títulos ejercen influencia en la sociedad, á que redoblen sus esfuerzos para que aquella sea saludable y benéfica, en el orden moral más que en el físico y material; y sean ellos por este medio nuestros cooperadores en la augusta misión de labrar la verdadera dicha de los pueblos, de las familias y de los individuos.

«Estimables autoridades, jueces y magistrados! permitid, pues, que os recuerde hoy con el mayor afecto que también «vosotros sois ministros de Dios, y que no en vano lleváis la espada del poder» (5). «El Señor, de quien emana todo el que en la tierra se ejerce, la colocó en vuestras manos para que fuéis vengadores del mal contra el osado, que se abalanza á ejecutarle» (6). Sean, pues, siempre vuestras intenciones y designios enteramente conformes á los del Señor vuestro Dios y subordinados á su voluntad suprema, promoviendo lo que, segun ella, es verdaderamente bueno, y reprimiendo con mano fuerte lo que, con arreglo á la misma, es real y verdaderamente malo. Toca á la Religion, y no lo descuidaremos, recomendar la subordinacion y la obediencia, haciendo aparecer á los ojos de los pueblos la autoridad civil como revestida de un carácter sagrado y augusto; pero toca reciprocamente á esta proteger y auxiliar á la Religion, abrigando, como debe abrigar, la firme seguridad de que, al hacerlo, no trabajará solo en provecho ageno sino en el suyo propio, y que hará su causa y la de su pueblo cuando proteja y favorezca á esa hija del cielo; porque solo ella, inspirando santidad y justicia, exalta y engrandece á los pueblos, al paso que el pecado los degrada y envilece y los hace miserables (7).

(Se continuará.)

El movimiento electoral aumenta aquí. Una parte de la clase media de Viena quiere elevarse hasta los orígenes de la vida constitucional de Austria.

Va á formarse un partido que vuelve á pedir la Constitución confeccionada en 1849 por la Constituyente de Kremsier; hay, pues, solamente en Viena tres direcciones absolutamente divergentes. El Reichsrath ampliado, el Reichsrath restringido y la Constitución de 1849 ultra-liberal y profundamente católica. He aquí cuáles son las divisas de los partidos que se mueven en el seno de nuestra capital. ¿No era deber del Gobierno preparar un terreno neutral para la discusión de tantas pretensiones diametralmente opuestas? Semejante terreno es el Reichsrath extraordinario.

En la *Semana religiosa de Nevers* se lee lo siguiente:

«Un jóven á quien negocios importantes retienen al lado de su familia, ha querido por sí mismo proveer á su reemplazo en el ejército pontificio. Ha enviado para ello al Prelado una ofrenda de 500 francos.

La diócesis tiene á más los fondos necesarios para sostener nueve soldados pontificios durante un año; esto es ya un regular contingente, y es de esperar que todavía se hará mas.

A lo cual añade el *Monde*, despues de copiarlo, lo siguiente:

«Sabemos que en muchas otras diócesis se sigue el ejemplo de la de Nevers, y que el Gobierno pontificio ha recibido gran suma de ofrendas de 500 francos procedentes de familias que se ven privadas del placer de enviar á sus hijos al servicio del Papa. No dudamos que tales ejemplos de devocion serán imitados.»

En la primera sesión que celebró la *Cámara de Diputados* de Florencia el día 10 de Enero, dijo:

El Sr. Bolpe.—El derecho de peticion es sagrado, y para que no sea ilusorio, es menester que la *Cámara* delibere acerca de las peticiones de los individuos y de las individualidades. La *Cámara* ha suprimido ya las congregaciones religiosas, y desamortizado los bienes de las mismas. Creo que se podría hacer otro tanto con los domingos y establecer que se celebre sesión los domingos para las peticiones. (*Rumores.*)

El Presidente.—¿Propone, pues, su señoría la desamortización de los domingos? (*Risas generales y prolongadas.*) Pónese á votacion la proposicion del honorable señor Bolpe.

No fué aprobada.

En el *Monitor* del martes 15 ha aparecido el decreto imperial erigiendo en iglesia metropolitana la Iglesia episcopal de Argel, y creando dos nuevos obispos en Argelia, sufragáneos de aquella metrópoli, que son los de Constantina y Oran, en cuyas ciudades respectivamente se establecerá la sede episcopal de cada una de las diócesis.

Para estas diócesis han sido nombrados por decretos imperiales de 12 de Enero:

Monseñor Lavigerie, Obispo de Nancy, Arzobispo de Argel;

M. Callot, Cura del Buen-Pastor en Lyon, Obispo de Oran;

M. Las-Cases, Cura de Nuestra Señora en Angers, Obispo de Constantina.

Por los mismos decretos se nombraron:

A. M. Thomas, Vicario general de Autum, Obispo de Rochelle;

M. Haquard, Párroco de San Sinfiriano en Versalles, Obispo de Verdun;

M. Foulon, superior del pequeño Seminario de Nuestra Señora de los Campos en Paris, Obispo de Nancy.

NOTICIAS GENERALES.

Anúnciase por primera vez como vacantes, por si los que tuviesen derecho á ellos quisiesen utilizarlos, los títulos de marqués de Lugo y de conde de Borraigeiras, de Montalban, de Almenara, y de la Corona; y por segunda los de marqués de Moya de la Torre y de Castellon, y baron de Sabasona.

Segun datos estadísticos que tenemos á la vista, la crónica de Madrid cuenta en el mes de Diciembre último:

Nacidos.	1158
Defunciones.	1114
Matrimonios.	480
Hijos de legítimo matrimonio.	901
Idem espúseos.	257
Partos dobles.	60
Idem triples.	1

La hermandad del Refugio, concluidas las oposiciones para la plaza de Capellan mayor, vacante por fallecimiento del Sr. D. Silvestre Pozas, ha nombrado para este destino á D. José Ramirez Negro, doctor en teología.

Leemos en «La Reforma».

«Segun nos escriben de Segovia, la antigua y nada culta costumbre de la *novatada*, que habia llegado á extinguirse, se ha reproducido este año con gran furor en el colegio de artillería establecido en aquella ciudad. Los alumnos del último semestre ó de promoción, se sirven de los *novatos* como de criados, los obligan á los oficios más penosos, y hasta parece que en caso necesario apelan á la fuerza. A más de los conflictos que esto puede traer, porque no todos están dotados de la misma dosis de paciencia, resulta desde luego que se roba el tiempo al estudio, y se crean á la vez antagonismos entre quienes debe existir un carino fraternal.

«Suponemos que los señores jefes del establecimiento no tienen noticia de semejantes abusos, pues de otro modo tenemos la seguridad de que les pondrán el debido correctivo. Los rectores de las Universidades concluyeron con esa costumbre, apoyados en su fuerza moral, y lo mismo harán los jefes del colegio, que á su prestigio personal unen la autoridad que les dan las leyes. Tiempo es ya de concluir con semejantes preocupaciones.

Si existen realmente estos abusos, es de suponer que los jefes del colegio tratarán de extirparlos, lo cual vendria en ventaja del buen nombre del establecimiento, de los caballeros cadetes, y servira de tranquilidad para los padres de familia.

CORREO DE HOY.

Recibimos la siguiente correspondencia de Viena:

«Las conferencias de los ministros Beust y Belcredi con la diputacion húngara recibida por el Taborita Semeiyev, han tenido segun parece un buen resultado. Al menos se asegura hoy que la conferencia ha encontrado un medio para allanar las dificultades causadas por la ordenanza relativamente á la organizacion del ejército, sin suspender su ejecucion. ¿En qué podría consistir este medio sino es en el nombramiento de un ministro responsable y particular de la Hungría que comprometiera su autoridad para hacer aceptar constitucionalmente de la Dieta la ordenanza en cuestion?

- (1) Ib. 5. 45.
- (2) Hebr. XIII. 17.
- (3) Ib. XIII. 7.
- (4) Ib. XIII. 4.
- (5) Roma XIII. 4.
- (6) Ibid.
- (7) Prov. XIV. 8.

